



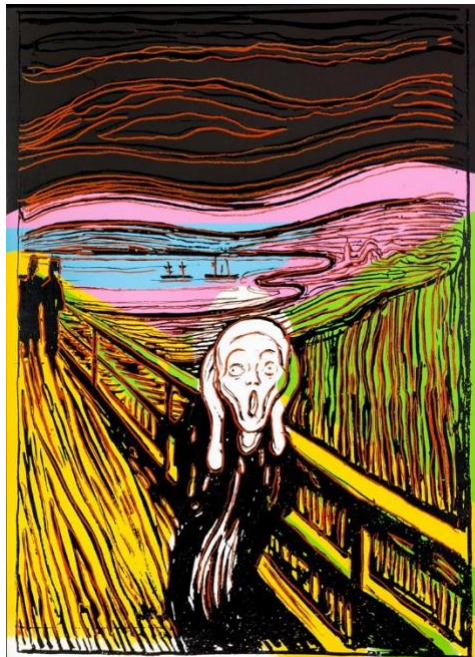
UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República
Facultad de Psicología
Licenciatura en Psicología

Trabajo Final de Grado

Título: Soledad-es. Hilflosigkeit freudiana y las marcas de la
soledad radical en el tránsito de la vida



Munch E. (1893)

Estudiante: Olga Adriana Camarri Albornoz. C.I. 1.643.825-7

Tutora: Prof. Tit. Dra. Ana Luisa Hounie González.

Revisor: Prof. Adj. Dr. Jorge Pablo Bafico Álvarez.

Montevideo, Uruguay.

Setiembre de 2021.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	p. 3
MARCO TEÓRICO	
1. CONCEPTO DE SOLEDAD.	
1.1 Algunas definiciones.....	p. 5
1.2 Diferenciación entre aislamiento, soledad y vida solitaria.....	p. 7
2. HILFLOSIGKEIT O DESAMPARO	
2.1 Desamparo inicial.....	p. 8
2.2 Vivencia de satisfacción.....	p.11
2.3 Angustia.....	p.13
3. HUELLAS DEL DESAMPARO COMO SOLEDAD RADICAL Y SUS REPERCUSIONES	
3.1 Huellas y repercusiones.....	p.17
3.2 Diferentes vivencias de soledad desde el psicoanálisis y el arte.....	p. 22
3.3 El lenguaje y la soledad del lenguaje.....	p. 26
CONSIDERACIONES FINALES.....	p. 29
AGRADECIMIENTOS.....	p. 32
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	p. 33

Y algunas veces suelo recostar
Mi cabeza en el hombro de la luna
Y le hablo de esa amante inoportuna
Que se llama soledad
Y algunas veces suelo recostar
Mi cabeza en el hombro de la luna
Y le hablo...

Joaquín Sabina

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo explorar el concepto de *soledad* partiendo de la llamada "soledad radical", según el planteamiento freudiano, vivida como desamparo o desvalimiento.

La soledad trata de un asunto humano inmemorial y es un fenómeno creciente en las sociedades contemporáneas. Se lo puede relacionar a situaciones de abandono, de miedo, de catástrofes, llevando a consecuencias indeseables en muchos casos, en la historia cultural del mundo.

Para adentrarnos en la temática revisaremos algunas perspectivas conceptuales del estudio de la soledad desde la mirada de distintos campos del saber cómo el psicoanálisis, la filosofía, sociología y el arte, intentando una aproximación a las dimensiones y características abordadas por ellos. Revisaremos entre ellas las conceptualizaciones de Sullivan (1953); Peplau y Perlman (1981); Émile Durkheim (1897); Georg Simmel (1903).

Se realizará una breve mención sobre la diferenciación de los fenómenos de la soledad y del aislamiento de acuerdo a las conceptualizaciones de Hanna Arendt (1994) en su texto "Los orígenes del totalitarismo".

Como punto relevante se realizara una aproximación, desde la mirada del campo del psicoanálisis, al concepto acuñado por Freud de la *hiffllosigkeit* o

desamparo, como un concepto original e inicial que inaugura la experiencia de una persona en el mundo.

Freud menciona el concepto de desvalimiento o "*hilflosigkeit*" en varias de sus obras, a saber: "Tres ensayos de teoría sexual y otras obras" (1905); "Proyecto de psicología" (1895) e "Inhibición, síntoma y angustia" (1926).

Refiere en ellos al desamparo, esto es, a una situación de indefensión por parte del infans y a una dependencia extrema de un otro auxiliador quien se hace cargo de la acción específica resolviendo la necesidad o tensión interna y la angustia que esa condición le produce, remitiendo todo ello al modelo de vivencia de satisfacción mencionado por Freud.

Este trabajo busca indagar si algo de aquel desamparo inicial, vivido como aniquilador o devastador que sitúa al ser humano en aquella soledad radical, deja huellas que en el transcurso de la vida se re-editan como soledad o sentimiento de soledad. ¿Es posible a partir de aquella radical soledad desarrollar la habilidad para estar solo o si de alguna manera se puede pensar en una regresión a etapas primarias de indefensión y desamparo?

Para responder a esos cuestionamientos se remitirá desde el psicoanálisis a planteos de Klein (1959) quien propone para comprender el sentimiento de soledad, remontarnos a la etapa inicial de la infancia e investigar el dominio de ésta sobre las etapas consecutivas. También serán referidos los aportes de Winnicott (1958) que habla de la "capacidad para estar solo" como una habilidad, que se aprende.

En particular desde el campo del psicoanálisis y el arte, tomando en cuenta alguna de las obras de Millot (2013), Liscano (2000) y Munch (1893) se intentará referir a algunas experiencias sobre el desamparo de quienes transmiten como común denominador vivencias de soledad devastadoras que han marcado sus vidas. En algún caso las huellas de la primera etapa infantil han significado una herida que se expresa mediante la palabra en el relato, para otros la soledad ha servido de pivote para emerger de la "soledad del lenguaje" ante el riesgo de pérdida y fundar un sitio de enunciación donde la forma de habitar la dimensión

del lenguaje le signifique la salida de su condición de animal a ser humano; desde la pintura munchiana que abarca aspectos de la vida humana, se expresa un lenguaje referido al lado más oscuro del alma humana.

El interés e inquietud de abordar esta temática surge a partir de la percepción de la soledad como uno de los elementos que parecen caracterizar formas que toma la subjetividad en el momento actual vivido por la humanidad que se encuentra transitando una pandemia provocada por el virus conocido como Coronavirus SARS-CoV-2.

En ese sentido es por todos conocidos que frente al padecimiento, las personas han debido aislarse llegando a la situación, en aquellos casos graves sin reversión, de tener que enfrentarse a la muerte en soledad, sin la compañía de sus seres queridos. El aislamiento que se ha impuesto al mundo para evitar que la enfermedad se propague ha generado como consecuencia cambios en la vida de las personas que han debido modificar su relacionamiento familiar, laboral, social, en general en un marco de incertidumbre y soledad.

Asimismo es posible percibir en la sociedad actual en general, los cambios producidos en las relaciones interpersonales, el uso generalizado de las redes sociales, los cambios familiares con el incremento de la monoparentalidad, las nuevas demandas sociales y laborales que “conllevan un mayor aislamiento y justifican el incremento producido en las tasas de soledad de la actualidad”. (Aesthesis Terapia Psicológica, 2017)

MARCO TEÓRICO

1. CONCEPTO DE SOLEDAD.

1.1 Algunas definiciones

La soledad trata de un asunto humano inmemorial y es un fenómeno creciente en las sociedades contemporáneas.

Se lo puede relacionar a situaciones de abandono, de miedo, de catástrofes, llevando a consecuencias indeseables en muchos casos, en la historia cultural del mundo.

El concepto de soledad se asocia en primera instancia a la “carencia voluntaria o involuntaria de compañía”, de acuerdo a lo expresado en la definición de la Real Academia Española (RAE). También lo define, entre otras, como “pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo”. El término procede del latín “solitas, -atis”. (Española, 2001, p. 5645).

La soledad es un constructo difícil de definir, un macroconcepto que abarca diferentes tipos de conceptualizaciones. (Rubio & Pinel, 2009 citado en Herrera et al, 2011).

Se la puede definir desde diferentes perspectivas conceptuales como son la filosófica, la social, la antropológica y la psicológica.

Desde el punto de vista filosófico de acuerdo a Mijuskovic (1985) “la soledad está arraigada en la realidad primaria del individuo, inmanente y subjetiva” entendiéndose como la búsqueda de la autoconciencia. (Citado en Montero et al, 2001).

En cuanto a la perspectiva social antropológica se ocupa de las manifestaciones de la soledad en las distintas creaciones de producciones artísticas. (Montero et al, 2001).

Desde el punto de vista psicológico la definición más antigua proviene de Sullivan (1953) quien la concibió como una experiencia displacentera, asociada con la carencia de intimidad interpersonal. (Jones et al, 1991).

Las relaciones sociales vividas como displacer parecen dominar la dimensión de la soledad aunque hay autores que relacionan el concepto además a las relaciones interpersonales deseadas. En ese sentido Peplau y Perlman (1981) refieren a la soledad como “una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente”. Para estos autores la soledad tiene tres características: 1) deficiencias en las relaciones interpersonales; 2) es una experiencia subjetiva diferente del aislamiento social y 3) es displacentera y estresante. (Montero et al, 2001)

Montero (2001) sostiene que en los déficits interpersonales pueden identificarse carencias afectivas, ligadas a una “necesidad de intimidad y/o

apego” y a carencias cognoscitivas propias a “una percepción de estimulación social por debajo del nivel óptimo considerado por el individuo”. (p.20).

Por otra parte el sociólogo y filósofo Émile Durkheim en su texto “El suicidio” analiza el sentimiento de soledad ante crisis y masificaciones producto de catástrofes que producen “sensación” de soledad, haciendo visible la soledad urbana como problema. (García Peña, 2019)

Es la sensación de soledad que deja a la humanidad frente a una cierta situación de desamparo como consecuencia del aislamiento del individuo en los núcleos urbanos.

Simmel (1903) desde la filosofía y sociología hace referencia a la vivencia de soledad en las grandes ciudades, dentro de la multitud metropolitana, atribuyendo una despersonalización y aislamiento de la personalidad producto de la disolución de los “vínculos naturales de adscripción, es decir, la comunidad”... “las personas pueden sentirse extrañas en su propia tierra o en los entornos sociales a los que desean pertenecer”. (Citado en García Peña, 2019)

Parece producirse en las sociedades contemporáneas una tendencia a replegarse de las experiencias afectivas, donde el individuo tiende a aislarse de los otros y de lo que lo amenaza lo que lo confina a la soledad.

1.2 Diferenciación entre aislamiento, soledad y vida solitaria.

Dado que en el estudio de la soledad aparecen frecuentemente términos relacionados al aislamiento, al estar solo, se entiende pertinente distinguir aislamiento de soledad y de vida solitaria.

Arendt (1994) refiere a que la soledad no tiene que ver con la vida solitaria de una persona y propone distinguir entre tres experiencias de la vida en común: aislamiento (isolation), soledad (loneliness), y vida solitaria o soledad (solitude). (p.610).

En su libro “Los orígenes del totalitarismo” (1994 [1948]) al hablar del “mundo común” y el aislamiento refiere al “homo faber” como constructor del mundo que tiende a aislarse con su trabajo, distanciándose de los asuntos comunes para

producir y de la vida política. Pero ese aislamiento político no suprime el mundo sino su carácter de común y espacio público, ya que según la autora "...toda la esfera privada, con las capacidades para la experiencia, la fabricación y el pensamiento quedan intactas". (Arendt, 1994, p. 575)

Al aislamiento del hombre restringido al ámbito político, dice Arendt, se le suma la soledad, que "corresponde a la vida humana en conjunto... a la esfera de las relaciones sociales", donde se puede estar aislado porque no hay nadie con quien interactuar y no estar solo., pero también estar solo "abandonado por la compañía humana" aun sin estar aislado. (p. 575)

Respecto a la "vida solitaria" o soledad refiere al modo de existencia que consiste en el diálogo silencioso de cada uno consigo mismo, el dos-en-uno. "El hombre solitario está solo y por eso puede estar unido consigo mismo, de hablar consigo mismo, mientras que en la soledad o vida solitaria yo soy por mí mismo, junto con mi yo somos dos en uno mientras que en la soledad yo soy realmente uno, abandonado de todos los demás". La vida solitaria o soledad puede convertirse en soledad cuando yo mismo soy abandonado por mi propio yo. (p. 576).

2. HILFLOSIGKEIT O DESAMPARO

Como idea vinculada al concepto de *soledad* la propuesta inicial de este trabajo es la de pensar en la *soledad radical*, producto del desamparo que inaugura la experiencia de una persona en el mundo.

Por ello es que se ha recurrido desde la mirada del campo del psicoanálisis, al concepto acuñado por Freud de la hilflosigkeit como desamparo o desvalimiento.

2.1 Desamparo inicial

Sigmund Freud refirió muy tempranamente a una soledad estructural, que es la del desvalimiento, el desamparo inicial, como primera posición del recién nacido ante la cantidad de estímulos recibidos desde el exterior. Esta soledad inicial es un concepto que no se iguala con otro, en tanto es distinto a la de

cuadros clínicos (autismo, depresión, etc) o la que el mismo Freud refiere en "Psicología de las masas" (1920-1922), el de estar solo si es que no se pertenece a una masa cohesionada por identificación, o como Arendt (1994) quien también refiere a la soledad y aislamiento diciendo "puedo estar aislado, sin estar solo.", "...puedo estar solo, abandonado de toda compañía sin estar aislado." (Arendt H., 1994, p. 575)

Freud menciona el concepto de desvalimiento o *hilfflosigkeit* en varias de sus obras, a saber: "Tres ensayos de teoría sexual y otras obras" (1905); "Proyecto de psicología" (1895) e "Inhibición, síntoma y angustia" (1926).

Dicho termino está formado por el sufijo "los" que indica privación y suele acoplarse a verbos de acción como "losgehen" (salir, desconectar), "loslassen" (dejar ir, soltar), "losfahren" (dejar fuera). El sufijo "losigkeit" indica la propiedad cesible de la raíz (poder ser cedido, despegado); el término " *hilfflosigkeit*" significa ausencia de amparo (Sauval M., 2021)

El mismo refiere a la experiencia originaria de la soledad, es decir a una sensación de desamparo en el niño cuando la madre no responde a su llamado, dado que el infans se encuentra en estos momentos en un estado de prematuridad e impotencia tal, que es incapaz de calmar por si sólo ese dolor que el aumento de tensión le ocasiona.

Se trata de la situación inaugural del sujeto que refiere a un ser inacabado, incompleto que mediante un encuentro con otro intenta sin garantías obtener una satisfacción que le permita convertirse en un ser.

El momento del nacimiento es una situación traumática dado que el súbito pasaje desde la vida intrauterina y su llegada al mundo exterior generan al recién nacido un estado afectivo displacentero y que necesita del otro como articulador de sus necesidades con la búsqueda de amor. Se enfrenta a experiencias que le exigen más de lo que sus posibilidades actuales pueden responder. El recién nacido tiene hambre y éste se manifiesta, como experiencia dolorosa, en primer lugar en el cuerpo. Para seguir viviendo realiza un llamado al otro, mediante el

llanto para que le provea alimento, y que será interpretado por la madre o el otro auxiliador como una señal que la convoca.

El infans aún no dispone de lenguaje, no posee elementos que le permita comunicarse con los otros, por tanto necesitara de la madre que le hable

Es una experiencia que convoca al otro, promoviendo una situación de encuentro que dejara huellas para siempre en el infans

Se trata de un encuentro inaugural entre el cuerpo del bebe y el espacio psíquico materno, del cual dependerá la cualidad placer y displacer del afecto presente en ese encuentro. Esa situación de encuentro es para Castoriadis - Aulagnier (1977) el fatum del hombre como destino inevitable de todo ser humano:

“Si nos propusiésemos definir el fatum del hombre mediante un único carácter, nos referiríamos al efecto de anticipación, entendiendo con ello que lo que caracteriza a su destino es el hecho de confrontarlo con una experiencia, un discurso, una realidad que se anticipa, por lo general, a sus posibilidades de respuesta, y en todos los casos, a lo que puede saber y prever acerca de las razones, el sentido, las consecuencias de las experiencias con las que se ve enfrentado en forma continua.” (p. 32)

Freud (1976 [1905]) en “Tres ensayos de teorías sexual y otras obras” refiere al período de latencia donde otras personas que el niño ama le ayudan a remediar su desvalimiento (*hilflosigkeit*) satisfaciendo sus necesidades. Menciona como el cuidado de la persona (en general la madre) que cuida al niño, que “lo acaricia, lo besa y lo mece” es para él “una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, en tanto “lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho”. (p.203).

Respecto a esto último, la madre o individuo auxiliador actuando por motivaciones inconscientes, dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su propia vida sexual.

Freud (1992 [1886-99]) en “Proyecto de psicología” refiere a la incapacidad del organismo humano de llevar a cabo la acción específica, es decir, frente a

una alteración interior del mismo sobreviene una descarga displacentera (llanto, berreo) y será alguien experimentado el que se percate del estado del niño.

La acción específica surge de la comprensión (*Verständigung*) que permitirá la comunicación en tanto que ese inicial desvalimiento o desamparo original (*hilflosigkeit*) del ser humano se constituye como “fuente primordial de todos los motivos o motivaciones morales”. Esto último surge a partir del recuerdo de la primera satisfacción, que dejó una huella mnémica que permite discriminar los impulsos que de acuerdo al monto de satisfacción serán placenteros o displacenteros.

Se dará así una “vivencia de satisfacción” si el individuo auxiliador ha realizado en el individuo desvalido el trabajo de la acción específica en el mundo exterior, de forma que éste último pueda consumir en el interior de su cuerpo la función requerida para cancelar el estímulo endógeno. (Freud, S., 1992, p: 362).

2.2 Vivencia de satisfacción

¿A que refiere este concepto acuñado por Freud? ¿Cuál es el origen de la vivencia de satisfacción en el infans?

Tres ensayos de teoría sexual y otras obras, es un texto de Freud (1905) en la que realiza un estudio sobre la sexualidad, concepto fundamental en su obra, a raíz de su trabajo clínico con pacientes que padecían psiconeurosis.

Pero será en el capítulo VII de La interpretación de los sueños que Freud (1900 [1900-01]) expone el mecanismo de los deseos donde el ejemplo utilizado es el de un bebé mamando y en el cual realiza una descripción de la forma en que se establece un deseo sexual determinado sobre la base de una vivencia de satisfacción.

Describe la situación de un niño hambriento que llora como parte de una excitación producto de la necesidad interna que actúa continuamente. Habrá un cambio si se produce la “experiencia de la vivencia de satisfacción” que “cancela el estímulo interno”. Ese cambio consiste en el cuidado ajeno, del individuo auxiliador. La aparición de cierta percepción, por ejemplo de la nutrición, queda como una huella mnémica que deja en la memoria la excitación producida por la

necesidad. En adelante ante la necesidad se suscitará una moción psíquica que querrá investir nuevamente la imagen mnémica y así en sucesivas percepciones reestablecerá la situación de satisfacción primera. A esa moción Freud le llama deseo y “la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo”. (Freud, 1950 [1900-01], p. 557-8).

Esta vivencia de satisfacción tiene consecuencias decisivas para el desarrollo de las funciones en el individuo y según Freud (1992 [1886-99]) se genera por una “facilitación” entre las investiduras que acontecen y las neuronas del individuo desvalido que permiten la percepción del objeto. Esto último hace referencia al proceso físico del sistema de neuronas descrito por Freud. ¿A que refiere cuando habla de facilitación?

Freud refirió a ella proponiendo una detallada descripción sobre la “teoría de las neuronas”, las cuales son alteradas en el decurso excitatorio y que también dependen del número de repeticiones del proceso. Las neuronas se relacionan entre si actuando como conductoras de las corrientes de cada una aunque también estableciendo entre ellas barreras que sugieren resistencia. (p. 344,345).

Y en esa línea establece que “como la experiencia psicológica muestra que existe un aprender-sobre con base en la memoria, es el estado de las barreras y contacto, el generador de tal facilitación llegando a establecer que “la memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas”. (p.344)

Desde la idea de que el origen de las grandes cantidades de energía proviene del mundo exterior, sobre la alteración interior del recién nacido, tiene relevancia el sistema de neuronas que tiene dos funciones: recoge los estímulos de afuera y descarga las excitaciones endógenamente generadas importantes para el desarrollo biológico ulterior (Freud, 1992, p. 347).

Freud (1992 [1886-99]) agrega al análisis otro elemento: la conciencia como lado subjetivo de los procesos físicos de las neuronas y cuyo contenido refiere a las sensaciones de placer y displacer. A la conciencia la asimila a la investidura de una neurona por el cual en ese proceso de relacionamiento entre una neurona a otra se traspasa la investidura de la primera a la segunda, produciendo el

equivalente a la facilitación. Por tanto, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo. (p. 355, 356)

Esta conciencia que Freud llamo originaria o neuronal es anterior a los registros mnémicos y las representaciones y tiene que ver con ese proceso físico de las neuronas ya referido.

En tanto la formación del ser requiere de la satisfacción de sus necesidades básicas, hambre, sed, higiene, se comienzan a vivenciar por parte del infans las consecuencias de la función materna, es decir el afecto, calidez, contención y cuidado que garantizan percepciones que permiten el surgimiento de otra conciencia secundaria en la cual se inscriben las huellas mnémicas.

El concepto de huellas mnémicas, producto del encuentro entre bebe y madre o sustituto, son parte de la metapsicología freudiana y refieren a la función de la memoria en el aparato psíquico. Todos los acontecimientos vividos por el individuo quedan registrados como huellas mnémicas.

La experiencia de satisfacción da la idea de un movimiento entre la tensión y su satisfacción o frustración, y el objeto primario que es quien auxilia al sujeto del desamparo se inscribe y a la vez se pierde para siempre, condición sobre la cual se irán sentando las bases para el surgimiento del deseo:

“el deseo se organiza sobre la base de la alucinación primitiva, es decir de un objeto cuya condición y función es de ser inaccesible (...) Es necesario distinguir la carencia del objeto que conduce a la renuncia y a la nostalgia, pero que existe como inscripción de una pérdida (y si hay inscripción la espiral de la organización neurótica está iniciada); que cuando no hay inscripción y la experiencia es enigma insignificable; un fondo revuelto y sin rostro”. (Viñar M., 1988).

2.3 Angustia

La *hilflosigkeit* como experiencia singular nombra como un cachorro humano llega al mundo en un estado completo de impotencia cuyo soporte biológico no

le es suficiente y que debe afrontar el traumatismo originario de su desamparo arrojando como saldo más evidente la angustia.

Si algo de lo que provee la función materna no se diera, dicha percepción de falta comprometerá el desarrollo futuro, fragmentando o inhibiendo el psiquismo y por tanto el resultado de ese vacío afectivo, promoverá la instalación de la angustia.

En el texto "Inhibición, síntoma y angustia", Freud (1926) en sus estudios sobre los casos de neurosis de angustia donde era recurrente encontrarlos asociados a cierta interferencia de la descarga de la tensión sexual, concluye que la excitación de dicha tensión tenía su vía de salida en la angustia (p. 74) y que posteriormente va a reproducirse en otros momentos del desarrollo. Por vía de la percepción el bebe se percata de la situación peligrosa, es decir de la ausencia de la madre, lo que va a recordarle a su nacimiento y en ese momento es que da la señal de angustia.

Para Freud (1926) esto es un cambio que evidencia un progreso en cuanto a las capacidades del niño/a para el logro de su autoconservación: pasa de la angustia como fenómeno automático propia del nacimiento, a la angustia como señal que motiva un llamado a un otro que pueda auxiliarlo. (p. 130).

El bebé luego de su nacimiento es "incapaz por las propias fuerzas, de retirar el exceso de excitación por vía de la satisfacción, y sucumbe a la angst (miedo, eventualmente ansiedad o angustia)". En esa situación de desamparo el niño tiene que "lidiar (bewältigen) con el torbellino de estímulos que lo acometen." (Del Carmen Rodríguez-Rendo, M., 2012).

Freud plantea el tema de la angustia en varias de sus obras trazando un recorrido del concepto en dos teorías de la misma.

La primera como consecuencia del estudio de las neurosis, principalmente la neurosis de angustia, se produce a partir de la libido insatisfecha o reprimida, es decir la transformación de la excitación sexual acumulada, no satisfecha que al no ser descargada se transforma en angustia. En "Tres ensayos" de 1905,

habla de una "angustia neurótica" producida por represión en donde el niño se angustia al no poder obtener satisfacción por la ausencia de la madre: es la represión la que produce una transformación de la energía libidinal en angustia.

La segunda plasmada en el texto "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), sostiene: que la angustia es una reacción ante un peligro o como una señal de alarma de un peligro interno, reacción que puede ser creada hasta por el propio Yo.

Va a distinguir la angustia de carácter indeterminado y sin objeto, del miedo al que le asigna un objeto. Cuando la angustia, indeterminada y sin objeto se reactiva en la edad adulta se produce un "desamparo", dejando al individuo a la intemperie frente a peligros externos e internos, provocando al sujeto una situación traumática. Esa reactivación del desamparo deja en evidencia que lo inconsciente permanece siempre activo, en tanto lo que se ha intentado suprimir ejerce presión y puede rebrotar. (Del Carmen Rodríguez-Rendo, M., 2012).

Respecto al desamparo como situación de soledad radical es posible ver que el mismo se manifiesta en el adulto en casos de vivencia de situaciones traumáticas que pueden generar angustia. (Laplanche et al, 1971).

Freud en "Inhibición, síntoma y angustia" (1926) señala una diferencia entre una situación traumática de desvalimiento y una situación de peligro. (p 155). La primera refiere a una situación vivenciada, efectivamente experimentada. La situación de peligro tiene implícita la condición de expectativa o de situación recordada. En esta última Freud identifica la señal de angustia asociándola a un anticipo del trauma, la cual se reproducirá como señal de socorro en la situación de peligro.

El discernimiento de esas vivencias de peligro exterior (realista) por parte del hombre no parecen innatas de este hasta tanto las mismas son vivenciadas como situaciones de desvalimiento psíquico, tornándose así significativas para el hombre.

Habrá entonces una interiorización del yo de la angustia que al inicio de la vida se equiparan la pérdida del objeto.

Al momento de nacer no existe objeto para echar de menos, siendo la angustia la única reacción que puede producirse. Serán las repetidas situaciones de satisfacción e insatisfacción vividas por la presencia de la madre (como objeto) que ponen al recién nacido en una situación de “añorante” en tanto experimenta una investidura intensiva de esa necesidad de auxilio.

Para Freud (1926) las vivencias de dolor son independientes de la vivencia de la necesidad; frente a la pérdida del objeto encuentra pertinente mencionar el dolor como “genuina reacción frente a la pérdida del objeto” mientras que la “angustia es la reacción frente al peligro que esa pérdida conlleva” (p.159).

La idea del dolor del añorante se comprende en tanto existe una estimulación exterior siendo el lenguaje según Freud el que ha creado el concepto de “dolor interior anímico” en tanto equipara la sensación de pérdida del objeto al dolor corporal. (p.159)

La separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor son peligros internos que están presentes en las distintas etapas de la vida de las personas y pueden conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desamparo. (Freud, 1926, p. 77, 78).

La situación de desvalimiento (*hilfflosigkeit*) entonces, tiene relación con el influjo del mundo exterior real en tanto peligros que refuerzan el valor del único objeto (individuo auxiliador) capaz de proteger de esos peligros y sustituir la vida intrauterina pérdida, creando en el desvalido la necesidad de ser amado de la cual el hombre no se librará más. (Freud, 1926, p. 145).

Del Carmen Rodríguez-Rendo (2012) refiere a este desamparo como “estar a la intemperie”, a un desamparo que impacta al psiquismo en todas las épocas, donde el sujeto debe convivir con el miedo. Para salirse de allí dice que el individuo tendrá que “violentarse y ser violentado en su narcisismo más mortífero”, en el podemos encontrar “la simiente de la soledad que inunda la quiebra psíquica”. Agrega la autora:

“La cría humana roza desde el nacimiento el borde de la muerte, primero por indefensión y dependencia, luego por obra de su narcisismo. Desamparo y muerte guardan una vecindad que en ocasiones abrasa las palabras del sujeto, hasta dejarlo sin aliento y sin palabra”.

3. HUELLAS DEL DESAMPARO COMO SOLEDAD RADICAL Y SUS REPERCUSIONES

Como propósito de este trabajo se planteó poder indagar si algo de aquel desamparo inicial, vivido como una soledad radical aniquiladora o devastante deja huellas que en el transcurso de la vida se re-editan como soledad o sentimiento de soledad.

¿Existe una vía de retorno hacia la soledad primitiva, etapa de indefensión y desamparo? ¿Es posible a partir de aquella radical soledad desarrollar la habilidad para estar solo?

3.1 Huellas y repercusiones

Para abordar estas cuestiones intentaremos primeramente conocer en qué condiciones y que huellas o repercusiones pueden dejar las situaciones de desamparo en la primera etapa infantil. ¿Qué sucede con aquella soledad radical en la que el cachorro humano llega al mundo? Y luego tratar de indagar algo de las posibles repercusiones que puedan ser vividas en el transcurso de la vida, al hablar de desamparo y soledad.

Para abordar lo planteado se recurrirá en una primera instancia a algunos de los aportes de Melanie Klein (1963) referidos a su trabajo sobre “El sentimiento de soledad”.

El psicoanálisis kleiniano, y sus formulaciones teóricas versan sobre algunos conceptos como: la conformación del yo, la existencia de relaciones objetales tempranas, la presencia de angustia a partir del nacimiento, entre otros. En este trabajo tomaremos del texto referido de Klein algunos de sus aportes.

En dicho texto expone sobre la sensación intensa de soledad estando sólo o aún en compañía, como un estado de soledad interna experimentado en cierta medida por todos, indicando que el mismo “proviene de ansiedades paranoides y depresivas, las cuales son derivados de las ansiedades psicóticas del bebé”. (Klein M., 1963).

La teoría kleiniana postula que el bebé establece desde el inicio relaciones con los objetos con los que interactúa: relación amenazante si la misma le genera una sensación displacentera o relación de protección si le causan sensaciones placenteras. Así entonces va experimentando sus vivencias con el mundo externo. El bebe de alguna manera incorpora a la madre o sustituta como objeto internalizado. En ese sentido Klein (1940) dice:

“Así se edifica un mundo interno en la mente inconsciente del niño, correspondiendo a las experiencias reales y a las experiencias del mundo exterior, aunque alterado por sus propias fantasías e impulsos” (Klein M., 1940, p.275).

La autora hace referencia a la fantasía e invita a incorporar para este trabajo la idea a la que refiere, como un elemento donde el bebe incluye la diversidad de objetos a través de los cuales manifiesta tanto su amor como su odio y las respuestas que percibe de los objetos, como “un mundo complejo de contenidos fantaseados”. Se amplía la idea mencionando que la teoría kleiniana además toma la actividad misma del pensamiento para la cual la fantasía es una actividad mental. Y para ello incluye otros mecanismos que rigen el funcionamiento de la mente -la escisión, la proyección, la introyección- como actividades de la fantasía. (Manrique Ospina, R., 2016).

No es la idea de este trabajo realizar un pormenorizado estudio de la teoría kleiniana, pero a los efectos de aproximar alguna respuesta a las preguntas planteadas en este capítulo, se cree pertinente mencionar algunos aspectos.

Klein (1963) en su texto “El sentimiento de soledad”, remite a la temprana infancia partiendo de la idea de que el “yo existe y actúa desde el momento del nacimiento...en una considerable falta de cohesión y que está dominado por mecanismos de escisión”. Ese mecanismo de escisión, como mecanismo de

defensa, contribuye a la disgregación de los impulsos buenos y malos, impulsos que son proyectados sobre el objeto primario (el pecho materno) que lo percibe como bueno y malo.

Se dará un proceso de integración, que contribuirá, a medida que el yo se desarrolla, a la introyección del objeto bueno el cual “si se establece con relativa firmeza, se convierte en el núcleo central del yo en desarrollo”. Una relación temprana satisfactoria con la madre implica una conexión importante entre el inconsciente de la madre y el del niño, lo que constituye para éste una “plena experiencia de ser comprendido”. Aun así dice la autora que:

“subsiste el anhelo insatisfecho de una comprensión sin palabras, en última instancia, de algo similar a la primitiva relación que se tenía con la madre. Dicho anhelo contribuye al sentimiento de soledad y deriva de la vivencia depresiva de haber sufrido una pérdida irreparable”. (Klein, M. 1963).

La integración a la que Klein hacer referencia se realiza sólo en forma muy gradual, no logrando nunca una integridad total y permanente, dado que persisten a la vez instintos de vida y de muerte, de modo que existe dificultad para comprender y aceptar plenamente las propias emociones, fantasías y ansiedades, lo que se constituye en un factor importante en la soledad.

Resalta otro elemento importante que hace al tema de soledad en cuanto a que “la vida emocional temprana se caracteriza por experiencias recurrentes de pérdida y recuperación”. Si la madre no está presente el bebé puede tener la vivencia de haberla perdido por lo que el bebe tiene el temor de que haya muerto. Esa muerte de la madre significa para él la muerte del objeto bueno interno, y por ende la idea de su propia muerte. Esta idea está presente a lo largo de toda la vida y tiene un papel importante en la soledad. (Klein, M. 1963).

Y este temor a la muerte lo señala Klein como una de las fuentes de soledad.

Asimismo alude a que tanto influencias internas y externas influyen en el incremento o disminución del sentimiento de soledad como parte de los procesos de proyección e introyección de las relaciones objetales, de las cuales se mencionó en particular la relación con el objeto primario. La internalización de un

pecho bueno como parte de una interacción favorable permite la integración constituyéndose así en uno de los factores que más contribuyen a la disminución del sentimiento de soledad. Además la acción de las influencias externas sobre todo la actitud de personas también favorecen otro modo para que disminuya la soledad.

Los aporte de Melanie Klein de alguna forma confirma la relevancia e incidencia de los procesos inherentes a la relación que el bebe establece en las etapas tempranas de su vida. Si las ansiedades psicóticas del niño, como menciona Klein en su texto, pueden producirse por todo aquello que le resulte persecutorio, se podría pensar en la posibilidad de alejamiento del mundo exterior por parte del niño de forma de proteger el objeto bueno. Aquí estaría dándose entonces el origen del estado de soledad.

Klein refiere a una configuración psíquica donde los vínculos persecutorios que se tejen entre el yo y los objetos son parte de la esencia misma de toda psique la que seguirá allí presente toda la vida. (Manrique O. R., 2016).

Klein trabajo sobre el mundo interno de objetos (presentes desde el inicio de la vida y como parte esencial de la interioridad del ser humano), subordinado al instinto de muerte y a su teoría de las posiciones (no es objeto de este trabajo introducimos en ésta teoría) en cambio Winnicott, a quien se referirá seguidamente hace un aporte fundamental, en cuanto a una teoría de la relación madre-bebé, acentuando la preocupación por el objeto pero sin la connotación psicopatológica kleiniana. Como se pudo observar Klein hace hincapié en las angustias persecutorias y la pulsión de muerte como fenómenos que marcan la primera etapa de vida del niño.

Los aportes de Winnicott (1979 [1958]), tomados para el presente trabajo, están relacionados a su estudio sobre “La capacidad para estar solo” donde postula que dicha capacidad “es casi sinónimo de madurez emocional” (p.34) gracias a una buena maternalización dentro de un ambiente benigno para el niño (p. 35). (Winnicott, 1979).

Esa buena maternalización será producto de las funciones de “handing” (manejo, manipulación) y “holding” (sostén, sostenimiento),

conceptualizaciones desarrolladas por Winnicott, fundamentales para atender el desamparo físico y psíquico del pequeño que le permitirán constituirse como sujeto psíquico. (De Viñar, 2005).

Winnicott entiende que esa capacidad de la madre de sostenerlo y contenerlo serán determinantes a la hora de lidiar por parte del niño con sus angustias persecutorias y sus dificultades en el proceso de integración. Las fallas maternas, producto de un contacto deficiente o interrumpido tempranamente, tienen que ver con una madre que no ha podido lograr una identificación con el estado original de indiferenciación del bebé. El niño, entonces, no puede salir de su estado original, y en su lugar desarrollaría un falso self. (Winnicott. D. W. 1995). El falso self es una distorsión de la personalidad que ya desde la infancia se manifiesta como una existencia ilusoria, por la cual se protege en forma defensiva el verdadero self.

Winnicott (1979 [1958]) refiere a la incapacidad de las personas de estar a solas aunque dice también que “son muchas las personas que, antes de salir de la niñez, ya han aprendido a gozar de la soledad y que incluso llegan a valorarla como uno de sus bienes más preciosos”. (p. 32).

¿Es posible que la violencia del desamparo inicial ponga en peligro esa capacidad de estar solo en presencia de alguien? ¿Cómo es que el sujeto puede asirse de objetos para colmar su vacío y soledad?

Su concepción de soledad reviste dos aspectos: como un fenómeno “refinado” de estar a solas luego de producirse la “instauración de las relaciones triangulares” (donde ya está incluido el padre) o por el contrario, como un fenómeno de las primeras fases de la vida en donde se da una relación de dos: la del niño con la madre real o sustitutiva. (p. 32).

El niño puede durante un tiempo existir resistiendo a los estímulos del exterior y sin tener a una persona que pueda dirigirlo. Será, dice Winnicott una escena que producirá una sensación o un impulso real constituyéndose en una experiencia verdaderamente personal. El individuo pudo crear la capacidad de estar solo pudiendo ser “capaz de redescubrir el impulso personal que no se

desperdiciara y que dará a entender que eso sucede en presencia de otra persona” (p.37).

La capacidad para estar a solas se funda en una paradoja que es, justamente, haberlo logrado en presencia de la madre. (p. 33). Se trata de un “yo estoy solo” que expresa que el niño es consciente de la presencia de la madre que le da seguridad, lo cual le permite al niño disfrutar del estar a solas por un breve tiempo (p.36) y así poder descubrir su propia vida personal.(p.37).

Por una lado existe una adaptación activa de la madre que comprende y por otro la confianza del bebe y esto dará lugar al “reconocimiento de la esencial soledad del ser humano” que salvo en el comienzo de la vida nunca se dará de igual forma. (Iglesias Colillas, I. G., 2013).

3.2 Diferentes vivencias de soledad desde el psicoanálisis y el arte.

Es intención de este capítulo poder reflejar a través de las experiencias de algunos personalidades provenientes desde el campo del psicoanálisis y el arte, diferentes vivencias frente a situaciones de desamparo y soledad que han servido de inspiración para la autora de este trabajo. Se trata de la psicoanalista y autora francesa Catherine Millot, el escritor Carlos Liscano Fleitas y el pintor noruego Edvard Munch uno de los precursores del expresionismo.

Desde ambos ámbitos como productores de conocimiento es posible referir a experiencias de soledad vividas por el hombre de formas diferentes: alguna desde el abandono y desamparo de la infancia, otro desde la duda si aún sigue siendo persona en tanto la falta de lenguaje atormenta su existencia y otro como artista atormentado por las depresiones, que escoge el arte para poder pintar el lado más oscuro y afligido del alma humana.

¿Cómo se inscribe en el ser humano la *hilfflosigkeit* originaria? ¿Cómo aquellas experiencias sin lenguaje del infans retornan como huellas del desvalimiento en la edad adulta?

La psicoanalista y escritora Catherine Millot en su libro ¡Oh, soledad!, narra a través del relato de un viaje solitario en barco, aspectos de su infancia atravesadas por sus reflexiones personales sobre la soledad. (Millot C., 2013)

Para ella la soledad es como la “faz negra, la que toma el rostro del abandono, el desamparo del mundo que se desmorona si el otro no está” (p.121) y reconoce la infancia como un “estado naturalmente solitario”, una etapa donde el niño no tiene la palabra, “atrapado en el silencio de las palabras que le faltan”. (p. 85).

Su testimonio y sus escritos en el libro, también a través de las citas de personalidades y teóricos del psicoanálisis, refleja el acontecer de la soledad a lo largo de la vida:

“la soledad profunda de los primeros días, de las impresiones matinales de la vida, desemboca en el mundo donde el niño todavía se desconoce en tanto si mismo. El éxtasis de las cosas lo atraviesan por entero, pero éste es también el tiempo de las experiencias de abandono más catastróficas”. El adolescente que comparte con el anciano “una situación de abandono”, al decir de Barthes o como el adolescente de Winnicott como “un aislado que recobra de algún modo el aislamiento del niño pequeño” (p.114)

En la vida adulta muchas veces se reedita la soledad radical de la *hilflosigkeit* del inicio, producto de vivencias de desamparo frente a contingencias dolorosas de la vida, y que según el psicoanálisis tienen sus raíces en las vivencias infantiles. En este sentido Millot (2013) dice:

“en esta vida solitaria los bordes de la inexistencia se me vuelven familiares y suaves, el placer de vivir, ese bienestar básico, incondicional, que esta enraizado, citando a Bachelard, en nuestro ser más arcaico y del que disfrutaba...”

Desde el arte se hará referencia a dos experiencias: una la de Carlos Liscano Fleitas (1949) escritor, dramaturgo y periodista uruguayo y la otra referida a la obra de Edvard Munch (1863) pintor y grabador noruego, a través de uno de sus

cuadros titulado: Skrik (El grito). Ambas experiencias marcadas por una existencia de soledad, al menos en algún periodo de su vida.

La experiencia de Liscano remite a un periodo de reclusión de su vida, expuesta a un desamparo vivido desde la soledad del lenguaje donde la comunicación, el lenguaje están en riesgo.

Se trata de su experiencia personal plasmada en particular en su libro “El lenguaje de la soledad” donde ilustra que sucede cuando se pone en riesgo y se empieza a sentir “la extrañeza de la palabra” al punto de “dudar si no sería mejor ser animal que ser humano”. (Liscano C., 2000).

Liscano, nacido en Montevideo, estudió en el liceo militar y luego en la escuela militar de aeronáutica de donde fue expulsado debido a su integración al movimiento de liberación nacional tupamaros. Fue capturado por el régimen dictatorial de la época, en mayo de 1972, con 23 años de edad.

Catelli (2007) refiere al “proceso de enrarecimiento que sufre respecto del lenguaje el ser humano aislado” y como todo ello culmina modelando la formación identitaria del yo. Para Liscano la escritura fue la manera de afrontar “la soledad de un yo que se busca a sí mismo y de fundar un sitio de enunciación que pueda crear una identidad” (citado en Sosa San Martin G., 2012).

El psicoanalista Gil (2000), escribe como “la misma experiencia de la debilidad de una palabra desamparada, machacada, profanada por los tiranos, vence el aislamiento, la soledad y la locura y se conquista una dimensión ética que nadie puede derrotar”. (Citado en Sosa San Martin G, 2012).

Esta es otra mirada capaz de transformar la experiencia de soledad del lenguaje y convertir la palabra en salvación y en el caso de Liscano además, en reivindicación de la libertad.

El castigado dentro de la cárcel vuelve a “la soledad esencial en que nace”...”cuando un ser humano está solo...le queda su propio cuerpo y le queda la palabra pensada”...”la palabra es pasado, tradición, cultura”. (Liscano C., 2000).

El pintor noruego Edvard Munch, nacido el 12 de diciembre de 1863 en Loten, Noruega fue uno de los precursores del expresionismo. Tuvo una vida atormentada por dos muertes prematuras: la de su madre y la de su hermana Sophie a causa de la tuberculosis y una relación tormentosa con su padre que era muy severo. Su existencia estuvo marcada por la soledad, la depresión y el alcoholismo que en realidad lo inspiraron en su creatividad. El propio autor en su afán de vencer sus propios miedos ha manifestado que "En mi arte he intentado explicarme la vida y su sentido, también he pretendido ayudar a los demás a entender su propia vida". (Gavaldà J., 2019).

"Skrik" (El grito), el cuadro, motivo de interés de este trabajo, fue pintado en 1893 y actualmente está expuesto en la Galería Nacional de Oslo. El protagonista del cuadro está inspirado en una momia peruana que el artista vio una vez en París y muestra a la/el protagonista emitiendo un grito ahogado, insonoro, parece representar un grito desgarrador y angustiante y sobre el que el autor dijo y representó: "sentí un grito infinito que atravesaba toda la naturaleza". (Frantzman A., 2020).

¿Por qué el interés en este cuadro en particular para significar en imagen una desgarradora soledad?

"El gesto que aparece en la pintura representa el desvalimiento originario del ser humano ante un mundo que no puede responder a sus deseos y necesidades". Munch a través de su pintura "Skrik" parece interpelar al espectador para mostrar su "dramática soledad". La lejanía de los edificios y los barcos que allí se dibujaron "aumentan la sensación de aislamiento, mientras que "el cielo rojo refuerza la angustia por la soledad de ese hombre-mujer". (Carpintero E., 2013).

Según Freud el grito, el llanto, el berreo, no son sólo una descarga sino también una acción para ser reconocido en el dolor de su desamparo. En el cuadro también es posible observar como el protagonista que grita se tapa los oídos para no escuchar. Otra mirada posible es la de un grito que no se escucha para no escuchar su propio dolor.

Sobre este último punto volviendo a Freud se podrá relacionar al síntoma de desvalimiento, de desamparo del sujeto que no puede poner en palabras lo que siente.

Las experiencias expuestas han intentado, de alguna forma ilustrar situaciones donde la soledad permea la vida y obra de las personas, dejando a la vista repercusiones del desamparo. La soledad producto de experiencias de abandono catastróficas cuando el otro no está, el enrarecimiento que sufre el ser humano aislado respecto del lenguaje y el grito como expresión desgarradora del desamparo, parecen representar las insondables huellas que marcan .

3.3 El lenguaje y la soledad del lenguaje

Desde la vivencia relatada de Carlos Liscano se intenta referir a la experiencia del lenguaje y su soledad como disparador para pensar la incidencia en su relación consigo mismo y con los otros.

¿Cómo concebir el abandono de la experiencia del lenguaje entendida como recurso primario donde la palabra es el instrumento esencial, como expresión de los afectos y la adquisición subjetiva de la significación?

En las vivencias infantiles marcadas por la soledad radical del inicio de la vida de ese ser sin lenguaje el llanto o berreo es la forma de expresión de su desamparo y será la madre o individuo auxiliador a través de la *verstndigung* o comprensión quien favorecerá la posibilidad de creación de existencia en su relación con el niño, a través del lenguaje.

¿Qué representan las primeras palabras del niño y los primeros sonidos que emite?

El lenguaje representa el eje principal de los sentidos de toda persona, donde se aloja la experiencia de la cultura, donde la palabra se establece tomando cuerpo las preguntas por el yo y el otro.

Si pensamos en Freud el grito es la primera reacción del sujeto humano como sufrimiento primario que se caracteriza por una “descarga motriz, un exutorio

del dolor, de una sensación displacentera que se ha vuelto intolerable". (Carpintero E., 2013).

Freud a través de algunos de sus textos como la "Interpretación de los sueños" (1900-01), "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901) va a poner de relieve aspectos ligados a la estructura del lenguaje.

Sus primeros estudios sobre el lenguaje están basados en sus estudios sobre las afasias, pero el desarrollo cabal del tema se encuentra en "Lo inconsciente" (1914-16) donde plantea un esquema hipotético de funcionamiento neurológico que él denomina "el aparato del lenguaje". Plantea que "la unidad de la función del lenguaje es la palabra: una representación compleja que se demuestra por elementos acústicos, visuales y kinestésicos". En tanto aprendemos a hablar asociando una "imagen sonora de palabra" con un "sentimiento de inervación de palabra" logrando una "representación motriz de lenguaje". (Freud, 1914-16, p. 207, 208).

Realiza importantes aportes en relación a las primeras palabras del niño relacionadas al juego en particular a través del juego del Fort-da como el símbolo que va tejiendo la dimensión del lenguaje en la elaboración de presencia/ausencia de la figura materna para el niño.

El juego del Fort-da o del carretel es el juego repetido de un niño de un año y medio (su nieto), que tan solo pronunciaba unas pocas palabras. Freud observaba que el niño no lloraba cuando su madre se ausentaba y a ello agregaba que tenía el hábito de arrojar lejos de sí a sus juguetes. Al momento de arrojar el objeto, el niño acompañaba este movimiento con la vocalización de: "fort", que significa "se fue", y de: "da" al momento de tirar del carretel para traer consigo el objeto.

En ese juego éste puede desde un rol pasivo a uno activo ir elaborando la pérdida, instaurando una sustitución que puede ser entendida como un emerger del sujeto resignando su posición como alguien que puede satisfacer la falta en ser.

¿Cómo la *hifflsigkeit* freudiana referida a la experiencia originaria de la soledad, impacta en el ser humano cuando el lenguaje emprende su retirada?

Esta pregunta intenta cuestionar sobre una referencia ligada al camino de los cimientos del psicoanálisis, sobre las distintas dimensiones que adquiere el lenguaje como relación con las esferas de la existencia de la persona y del lazo que se establece con el otro.

Si el grito es la primera manifestación del ser humano como reacción a su desvalimiento originario, será el otro, el individuo auxiliador que dará satisfacción a sus necesidades de forma de “soportar la angustia de muerte que trae al nacer”. El grito ya “no es solo una descarga sino también una acción para ser reconocido en el dolor de su desamparo”. (Carpintero E., 2013).

El lenguaje excede la mera función de comunicación, y en tanto este nos viene dado advierte una relación más extensa con el ser humano.

La irrupción del desamparo en la vida adulta, deja al sujeto suspendido, quebrado psíquicamente, mostrando la soledad esencial que lo habita y que seguramente atenta contra los recursos que el sujeto posee. La soledad sobreviene por diferentes motivos, “por los varios encuentros con el vacío que ofrece la vida, ante la vivencia de separación con un Ideal sobre el que fue proyectada la ilusión de seguridad. Es la fragilidad del lazo social, del vínculo con el otro la que la impulsa” (Del Carmen Rodríguez-Rendo, M., 2012).

Si el otro no está o si el lenguaje desaparece se podría generar una sensación de vacío que provoque que el ser humano no pueda soportar sus pulsiones destructivas y autodestructivas. Esa ausencia o fallas de ese soporte es “vivido como una amenaza de muerte que lleva al sentimiento de soledad y aislamiento” donde el individuo “se refugia en un yo ideal de la omnipotencia narcisista infantil”. (Carpintero E., 2013).

Todos somos arrojados a la vida mediante una experiencia de desamparo, “la vida humana viene a la vida como grito” como dice Recalcati, (2020) y sobre esa experiencia se construye la huella mnémica. (Citado en Fleitas A., 2020).

Así como Skrik de Munch (1893) “el grito contiene una demanda de socorro, una demanda de presencia, una demanda de ayuda” y será el otro con su

respuesta quien con su auxilio contribuirá para humanizar esa vida. (Recalcati, 2020. Citado en Fleitas A., 2020.)

La experiencia de la palabra también concierne a la vida humana y en ese sentido Recalcati (2020) agrega:

“Nosotros somos palabras, somos fundamentalmente una palabra que se encarna, un verbo que se hace carne. El grito es exactamente esto. Pero el grito recibe su sentido, es traducido en palabra si el otro responde. Entonces podemos decir que la respuesta del otro traduce el grito en palabra” (Citado en Fleitas A., 2020.)

CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo realizado en torno a la temática ha permitido un acercamiento al concepto de desamparo o *hilflosigkeit* freudiano, planteado como un interés central de este trabajo, para desde allí poder estudiar de qué se trata y que sucede con esa soledad radical con la que el ser humano llega al mundo. De ello se pudo observar algo de como comporta el infans, el niño y de allí poder percatarse que sucede con las personas en su vida adulta con relación a dicho desamparo y soledad, desde la óptica de psicoanálisis. Se ha intentado dicho abordaje en el conocimiento que existen otras implicancias y sentidos que ambos conceptos conllevan, pero que no eran objeto de estudio en este trabajo.

El aporte fundamental de los teóricos referenciados, ha permitido realizar un recorrido sobre las conceptualizaciones de la soledad partiendo del desamparo inicial o *hilflosigkeit*, en tanto experiencia de desamparo desde el momento de ser arrojados a la vida y sus repercusiones en la vida del ser humano.

En el camino se ha podido observar que la soledad puede transformarse en un fenómeno perturbador de la vida del ser humano o también la misma puede transitarse como una situación placentera de quienes buscar vivenciar esa condición de estar a solas o solos consigo mismo.

El objetivo de este trabajo ha intentado indagar no sólo en el estudio de la soledad como causa de padecimiento sino también como un estado que puede enriquecer al ser humano.

El desamparo inicial de la soledad radical inicia a todo ser humano en su vida, y una buena resolución del mismo favorecerá la creación de existencia del ser. De lo contrario es probable que el desamparo inicial inunde la vida del ser humano y este quede desvalido en una soledad radical que lo perturbe.

El trabajo intenta plantear la posibilidad de una vivencia de crecimiento o evolución de la persona, producto de muchos factores como los que a lo largo del trabajo se mencionan, siendo algunos de ellos: una vivencia de satisfacción producto de una acción específica, una buena maternalización dentro de un ambiente benigno para el niño, la internalización de un pecho bueno como parte de una interacción favorable que permite la integración, los hechos del curso de la vida ligados a la adquisición de la capacidad de estar solos sin que esto signifique un fenómeno displacentero.

Se intenta abrir una reflexión en cuanto a concebir la soledad como resultado de una evolución del desamparo inicial que indique un crecimiento del ser humano y por ende la capacidad de estar a solas como algo evolucionado.

Se pudo ver a lo largo del trabajo la importancia de los primeros vínculos objetales del niño y como si éstos son deficitarios o traumáticos inciden en lo singular de cada sujeto, dando lugar a un destino patógeno.

El desprendimiento y separación de los vínculos objetales a los que se encuentra atado el niño producen cambios que favorecen el crecimiento y la afirmación del sujeto. (Schkolnik, F., 2005).

En ese sentido tomando en cuenta además la serie de vivencias y particularidades de situaciones que se producen a lo largo de la vida de las personas, es probable que éstas oscilen entre la búsqueda de un estado ideal de bienestar perfecto y sentimientos displacenteros no exentos del sentimientos de soledad.

Pero no solo es posible pensar en la soledad como una experiencia de la cual hay que huir o defenderse. También desde la teoría winicottiana se vio cómo la capacidad para estar solo es una habilidad que se aprende y que Arendt refuerza, en el marco de la esfera de las relaciones sociales, cuando manifiesta que la soledad o vida solitaria da la posibilidad de un diálogo silencioso de cada uno consigo mismo, el dos-en-uno.

El intento de explorar aquí el concepto de soledad abre la posibilidad de pensar en “*las soledades*”, de distintas cualidades en tanto las personas difícilmente se desprendan de sus primeras marcas o restos inelaborables, de la soledad radical inicial, permaneciendo de alguna forma presentes a lo largo de toda su vida como tramas fallidas.

Asimismo el riesgo de pérdida o ausencia del lenguaje provoca una sensación de enrarecimiento o vacío en el ser humano que pone en riesgo su propia existencia, en tanto aquel construye sentido y aloja la experiencia de la cultura, tomando cuerpo las preguntas por el yo, por el otro.

Quizás es posible “*escuchar la soledad con muchas más notas musicales*” (expresión personal) en tanto no es un único fenómeno y como individuos que somos entrelazados en una cultura, la misma también adquiere dimensiones de la subjetividad del momento que transita el ser humano, lo cual sumado al contexto de pandemia referido al inicio, trajo la posibilidad de aproximar este tema del psicoanálisis.

AGRADECIMIENTOS

Eduardo, Tatiana, Itan y Yamila

Juan Carlos, Adriana

Ana Luisa

Ana Perla, Andrea y Ariel

Y entrañablemente a Simón

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aesthesis Terapia Psicológica, 2017 Recuperado de <https://www.psicologosmadridcapital.com/blog/sentimiento-soledad-patologia-siglo-xxi>)
- Arendt, Hannah. 1994. «Los orígenes del totalitarismo, vol. II». Planeta-Agostini, Barcelona.
- Carpintero E., 2013 Recuperado en <https://www.topia.com.ar/articulos/grito-del-silencioaulagnier>
- Castoriadis-Aulagnier, Piera. 1977. «La violencia de la interpretación». Buenos Aires: Amorrortu.
- De Viñar, Maren Ulriksen. 2005. «Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. i». Revista uruguaya de psicoanálisis 100.
- Del Carmen Rodríguez-Rendo, María. 2012. «El sujeto a la intemperie. La cuestión del desamparo en Freud y en Lorca». *Norte de Salud Mental* 10(42):37–47.
- Española, Real Academia, y España Madrid. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Vol. 22. Real academia española Madrid.
- Fleitas A., 2020. Recuperado de <https://sifp.psico.edu.uy/la-potencia-del-mito-para-referir-lo-indecible>
- Frantzman A., 2020 El grito de silencio. Una experiencia del vacío. Recuperado de <http://elgranotro.com/el-grito/>
- Freud, S. 1900. «La interpretación de los sueños Ed Amorrortu». T IV/V.
- Freud, S. 1914. «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico trabajo sobre metapsicológica y otras obras. Vol». XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. 1921. «Psicología de las masas y análisis del yo en Amorrortu editores».
- Freud, Sigmund. 1926. «Inhibición, síntoma y angustia. Volumen XX. Amorrortu editores». Bs. As.
- Freud, S. 1950. «La interpretación de los sueños. Segunda parte. Tomo V». Obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu, Bs. Aires.
- Freud, Sigmund. 1976. «Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria, Tres ensayos de teoría sexual y otras obras». Pp. 313–313 en Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria, Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.
- Freud, S. 1992. «Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, En obras completas, Tomo I». *Buenos aires, Amorrortu editores. (Originalmente publicada 1886-1899)*.

- García Peña, Lilia Leticia. 2019. «La soledad contemporánea desde la obra de pensadores esenciales: análisis y perspectivas». *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades* 40(86):185–206.
- Gavaldà J., 2019 Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/edvard-munch-artista-desesperado_15015
- Herrera, Ramona Rubio, Ara Mercedes Cerquera Córdoba, Rubiela Muñoz Mejía, y Erika Alejandra Pinzón Benavides. 2011. «Concepciones populares sobre soledad de los adultos mayores de España y Bucaramanga, Colombia». *Diversitas: perspectivas en psicología* 7(2):307–319.
- Iglesias Colillas, Ignacio G. 2013. «Notas para pensar el “fin de análisis”. Winnicott y Heidegger: la “capacidad para estar solo” y la “obra de arte”». en *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Jones, Warren H., y Margaret D. Carver. 1991. «Adjustment and coping implications of loneliness». *Handbook of social and clinical psychology* 42:682–689.
- Klein, Melanie. 1963. «El sentimiento de soledad “Obras Completas”». Recuperado de <https://psicoanalisis.org/klein/index2.htm>
- Klein, Melanie. 1940. «El duelo y su relación con los estados maniacodepresivos “Obras Completas”». Recuperado de <https://psicoanalisis.org/klein/index2.htm>
- Laplanche, Jean, Jean-Bertrand Pontalis, Daniel Lagache, Fernando Cervantes Gimeno, y Fernando Angulo García. 1971. *Diccionario de psicoanálisis*. Vol. 38. Labor Madrid.
- Liscano, Carlos. 2000. «El lenguaje de la soledad.» *El Viejo topo* (142):45–50.
- Manrique Ospina, Rodrigo. s. f. «La presencia del sentimiento de soledad».
- Millot, Catherine, y Lia Colucci. 2013. *O solitude*. Gallimard.
- Montero, María, López Lena, y Juan José Sánchez-Sosa. 2001. «La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual». *Salud mental* 24(1):19–27.
- Sauval, M. (2021). La espera. En Sesión del 14 de noviembre de 1962: La angustia en la red de los significantes [Notas y comentarios]. Grupo de lectura sobre el Seminario “La angustia” de Jacques Lacan. Recuperado de <https://www.sauval.com/angustia/s1espera.htm>
- Schkolnik, Fanny. 2005. «Efectos de lo traumático en la subjetivación». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 100:73–90.
- Sosa San Martín, Gabriela. 2012. «Oficio de escritor: Las escrituras del yo en la obra de Carlos Liscano».

Viñar, M. 1988. «Hilflosigkeit, alucinar y pensar, alternativas al desamparo: Una lectura de la experiencia de satisfacción». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 67:81–94.

Winnicott, Donald W. 1979. «El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional». Pp. 340–340 en *El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional*.

Winnicott, D. W. (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Lumen/Hormé.

REFERENCIAS VISUALES:

Edvard Munch, 1893. *The Scream (Skrik)* Recuperado de <https://www.munchmuseet.no/en/the-collection/a-scream-through-culture/>